

que lo sepan sus parientes, amigos y vecinos. Todos toman empeño en saber y averiguar la enfermedad de que murieron y la hora en que espiraron.

Lázaro ya comienza à heder. ¿De donde lo sabeis? Su misma hermana lo asegura y dice à presencia de los que rodeaban la tumba, quienes à no perceber el hedor, la hubieran desengañado y pretendido consolarla, desvaneciendo el error de su imaginación. Así lo hubieran hecho los que levantaron la losa del sepulcro y los demás que la acompañaban.

Luego que Jesus lo llama, sale. A estas palabras añade el filósofo ginebrino: *no ratiocineis tan mal; se trata de imposibilidad física y no la habia.* Le ruego nos muestre siquiera para enjugar las lágrimas de las desgraciadas familias, que por la muerte de un padre quedan en horfandad, sin amparo alguno y llenas de necesidades, nos muestre digo la física posibilidad, de que un cadaver despues de cuatro dias de enterrado y ya corrompido reviva y se levante por su pie en virtud de tres palabras.

T. Si lo que me asegurais es verdad, ¿como Jesucristo quedó por ese milagro generalmente aborrecido, y como Lázaro despues de la escena ya no aparece en parte alguna del mundo (1)?

B. Este milagro no atrajo à Jesus ódio alguno: antes por lo contrario le aumentó el número de los discípulos. *Mirad,* decian los fariseos, *que todos le siguen.* Lázaro despues de haber resucitado, se dejó ver de todos y asistió entre los convidados à la cena que dió Simon en obsequio de Jesus; y à la que fueron muchos de Betania con solo el fin de verlo resucitado. Conociendo el crítico anónimo la debilidad de sus razones, remite à sus lectores à la obra de Woolston, cuyas preguntas son tan dignas de nues-

(1) *Hist. crit. c. 14.*

tro desprecio, como el semi-raciocinio del crítico. Os las voy à referir literalmente. Oidlas con atención, igualmente que las respuestas que les dé. *¿Jesus lloró, cuando fue à resucitar à Lázaro?* Mezcló sus lágrimas con las de aquellas afligidas personas, para consolarlas y tambien condoliéndose de la ceguedad de los incrédulos, y para mover con mas eficacia las bondades de su Eterno Padre. *¿Por qué en alta voz llamó à Lázaro?* Para que los hebreos y los incrédulos no sospecharan que la resurrección hubiese sido alguna supercheria ú obra del arte mágico.

¿Por qué Lázaro despues de haber resucitado, no contó algo del otro mundo? Porque la revelación nos enseña todo cuanto nos conviene creer.

¿Por qué Jesucristo no mandó quitar à Lázaro el sudario antes de resucitarlo, para que los que se hallaban presentes vieran que estaba muerto? Porque ninguno de ellos dudaba de su muerte ni podia dudarle, atendidas las circunstancias que antes espuse.

T. Seria yo un temerario, si dudara de la verdad de la resurrección de Lázaro, cuando su publicidad y circunstancias que la acompañaron, convencen plenamente la realidad del hecho; y mas cuando el mismo autor del *Tholodoth Gesu* que se propuso injuriar y desacreditar al Salvador, confiesa, que resucitó muertos. Ya estoy convencido de la verdad de los hechos, sobre que hemos tratado con alguna detención; pero sabiendo que no se obran verdaderos milagros, sino en confirmación de las doctrinas que dogmatiza y predica aquel por cuyo medio Dios los obra, me parece muy oportuno, el que examinemos la moral del evangelio para confirmarnos en la verdad de los milagros. Os diré lo que siento: no me parece la mejor. Véamoslo. S.

Mateo dice (1), que son *bienaventurados los pobres de espíritu*. Con que, se tienen por dichosos los simples é ignorantes.... De estos habla el evangelista. Asi lo ha entendido siempre la iglesia, como nos lo insinúa el crítico anónimo (2). ¡Que os parece de tan preciosa bienaventuranza!

A. Amado Bial: en este rato habeis discurrido mucho: es justo que ahora descanséis un poco. Permitidme el que responda á la dificultad, que propone mi compañero. La dición *pneuma* que se lee en el testo griego, y el nombre *spiritus* en el latino, no se toma ni tiene el sentido que en el idioma del crítico, que fué el francés. En las lenguas griega y latina no significa como en el francés: *entendimiento, talento, ni perspicacia*; por lo que S. Lucas solamente dijo (3): *bienaventurados los pobres*. Y para que no se pudieran tergiversar sus palabras, las puso en contraposición á estas: *¡ay de vosotros los ricos!* Por esta razon la iglesia jamás ha entendido, que los pobres de espíritu son los simples é ignorantes. Son sí, segun ella entiende, aquellos que voluntariamente se desprenden de las riquezas.

T. Pues ¿qué es algun crimen ó pecado el ser rico?

A. Ciertamente no es delito; pero muchísimas veces las riquezas son motivo de tentaciones, á cuya fuerza los poderosos ordinariamente no resisten. Cuando el Salvador dice: *¡ay de vosotros los ricos!* habla de los que por ocasion de sus haberes son orgullosos, avaros, voluptuosos, usureros y despreciadores de los pobres; cual era el que nos retrata S. Lucas. Semejantes ricos, si no se convierten, (esto es difícil), no entrarán en el reino de los cielos.

(1) C. 5.

(2) C. 10.

(3) C. 6.

T. Yo no entiendo esas doctrinas. Lo que sé, es, que Dios, como nos lo asegura Celso, mandó por conducto de su siervo Moyses á los hebreos que atesoraran, subyugaran á los otros pueblos y exterminaran á sus enemigos; y que Jesus siguiendo un espíritu contrario á el que Dios manifestó por medio de Moyses, dictó leyes opuestas condenando el amor á las riquezas, á los honores y á la gloria, y prohíbe pensar para el dia de mañana y el vengar las injurias.

A. Moyses inspirado de Dios dictó á los hebreos, no solamente leyes morales y religiosas, sino que tambien civiles, nacionales y políticas; pero Jesucristo unicamente dió leyes morales y religiosas, no para tales ó tales naciones en comun, sino para todos los hombres segun observacion del mismo Rosseau (1).

T. Entiendo por tus esposiciones, que algunas cosas son lícitas á las naciones, que no lo son á sus individuos en particular. Es una verdad. Tambien sé que Jesus no vino al mundo para confirmar las leyes civiles ni las nacionales de los judios; pero me parece, que el consejo que da (2) diciéndonos, que no atesoremos ni andemos cuidadosos para el dia de mañana, es muy perjudicial á las familias, y que solamente lo pueden guardar los que subsisten á expensas del público, como son los clérigos y frailes, que no tienen á quienes mantener y miran con aversion odo lo que es trabajo.

A. Jesucristo no dió semejante consejo á los padres de familia, y sí solamente á sus pastores y á los ministros evangélicos. Por esto la escritura santa y cánones de la iglesia dicen: que los que militan para Dios, no deben embarazarse en negocios secu-

(1) *Lettre d. la montang p. 31.*

(2) *Mat. c. 6.*

lares; mas no les prohiben el trabajar. ¿Y los apóstoles se negaron al trabajo? ¿no fueron laboriosos? Para decirlo, es necesario no haber visto ni por el forro la historia de sus vidas. ¿Y qué diremos de los clérigos? Han hecho siempre un papel brillante en las naciones, que han ilustrado continuamente con sus luces ya en las ciencias, ya en las artes, agricultura &c. Generalmente han sido y son tan laboriosos, que en la república con su industria suelen ser el consuelo de sus parientes. Si hay alguno entre ellos que comercie de un modo reprobado por el derecho canónico, aun este desmiente la proposición, de que los clérigos miran con aversión todo lo que es trabajo. ¿Y qué diremos de los frailes? A mas del desempeño de su ministerio han sido los que cultivaron la Taromada, parte de la Guasteca y aun cultivan y adelantan la agricultura en Californias: pero oigamos á su mayor enemigo, que desde su juventud enarboló el pendon de la incredulidad. Este filósofo por un impulso de ingenuidad dijo (1): „no se puede negar, que ha habido entre los monges grandes virtudes. No hay monasterio que no contenga en sí almas admirables, que hacen honor á nuestra especie. Muchos autores se complacen en descubrir y ponderar los desórdenes y vicios, que alguna vez inquietaron el sosiego de los asilos de piedad..... Y asi como nuestro principal deber es ser justos..... asi tampoco, sin embargo de lo que se ha dicho contra los monges, se puede negar, que ha habido siempre entre ellos, hombres eminentes en ciencias y en virtudes.”

T. En el cap. 5 de S. Mateo hablando Jesucristo no solo á los ministros evangélicos, sino que

(1) Ensayo sobre la hist. general t. 4 c. 155. (1)

tambien á todos, condena á pecado el interior deseo de.....

A. Con mucha justicia y razon prohibe los internos deseos de lo que es ilícito. Pues el que desea una cosa, naturalmente busca ocasion para conseguirla y disfrutarla. El que fija sus ojos en una muger con malos deseos, que es lo que por S. Mateo ve da Jesus, ¿no hará cuanto esté en sus alcances para seducirla y conseguirla? El que se deja dominar de estos deseos, ¿no aspira á cierto placer, cuyo deseo le estimula á consumir el delito (1)?

T. Una triste esperiencia nos acredita la verdad que acabais de pronunciar; pero el remedio que el evangelio señala, es muy extraño y cruel. Es este, horrorizate, el de cortarse cualquier miembro, siempre que nos sirva de ocasion de pecado ó de escándalo. Es el remedio muy doloroso y cruel y opuesto á la ley de la naturaleza que continuamente clama por la conservacion de nuestra salud y vida. Los mismos cristianos no pudiendo ensordecer á los clamores de aquella ley, acriminan á Orígenes, por haberse castrado, con el fin de no marchitar jamás la flor de su virginidad.

A. Los cristianos nunca entendieron literalmente esa máxima del evangelio. El testo del cual se sacó es verdaderamente una parábola, en la que Jesucristo nos enseña, que debemos acallar el grito de nuestras pasiones y negarnos á todo deseo que nos ponga en ocasion de pecar. Ni fué ese el lugar de la escritura, por el que se engañó Orígenes; ni su error prueba algo contra la verdadera inteligencia de aquella parábola y menos no habiéndola interpretado ni entendido otro alguno, como él la entendió.

(1) La glosa de la ley Jobia en los ff. hablando al proposito dice: Visus, alloquium, tactus, post oscula factum.

T. Orígenes fué un cruel consigo, y solamente estando loco, pudo hacerse una operacion tan arriesgada. No obró bien, como tampoco obraria el que se sujetase al mandato que se espresa por S. Mateo (1); por lo que con razon dice el crítico (2): „Jesus prohibe la defensa de la propria persona y de sus derechos diciendo: *no resistais al mal: antes si alguno te hiere en la mejilla derecha, pàrale tambien la otra, y á aquel que quiere ponerte á pleito, y tomarte la túnica, déjale tambien la capa.* Estos mandatos son contrarios á las leyes sociales, abren camino á la maldad, al robo, y son opuestos á la razon y á la justicia. Con semejantes máximas ningun pueblo puede subsistir.” S. Pablo inculcando lo mismo á los de Corinto, les dice (3): *un hermano no trae pleito con su hermano: y esto en el tribunal de los infieles; mas es defecto, que haya pleitos entre vosotros: ¿por qué no sufrís las injurias?*

A. Debes atender á las circunstancias en que Jesucristo habló á los apóstoles, y verás que eran las mismas que les insinuó por estas palabras (4): *viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios. Felices (5) aquellos que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. Gozaos y alegraos, porque otro galardón muy grande es en los cielos. Pues así tambien persiguieron á los profetas....* En semejantes convulsiones seria una temeridad el oponerse á la fuerza, é inutil implorar la proteccion de las leyes y de los magistrados. Mas esto que en aquellas circunstancias era de necesidad absoluta á los discípulos de

(1) C. 5 v. 39.

(2) C. 18.

(3) Epist. 1 c. 6.

(4) Joan c. 6.

(5) Mat. c. 5.

Jesus, no puede inducir un deber al comun de los fieles en estado de paz, y de ninguna persecucion á los que profesan la ley santa del evangelio. La ley que por causa de religion nos obliga, antes que negar la fé, á sufrir las injurias, violencias y tormentos de los perseguidores, no nos manda doblar el cuello á la cuchilla de un asesino. Las sábias instrucciones que S. Pablo da á los de Corinto, son muy recomendables. Pues si los corintios no tuvieron valor para soportar las injurias de sus hermanos, ¿podia esperarse, que lo tuvieran para sufrir ultrajes y arrostrar con la misma muerte en defensa de la fé que acababan de abrazar? ¿Y qué idea hubieran formado del cristianismo sus enemigos, notando falta de caridad en los fieles y viendo, que respiraban estos el mismo aire de ódio y de venganza que corria entre los gentiles?

T. Comprendo muy bien, que en las circunstancias de que habló Jesucristo, fué el consejo muy prudente; pero ciertamente le faltó la prudencia al mandar indistintamente á todos que fueran humildes ó de ánimo amilanado y abatido. Este precepto destruye á la virtud de la fortaleza y hace á los hombres cobardes.

A. Jesucristo prescribe la humildad y de ninguna manera el abatimiento de ánimo; que son dos cosas muy diversas entre sí. La religion cristiana lejos de enfriar la virtud de la fortaleza, le da mayor vigor. Ella enseña que el ciudadano debe esponerse á la muerte para libertar la patria combatida injustamente; que se debe obedecer á las potestades legítimas, y que esta vida se debe estimar en poco en comparacion de la eterna, á la que aspiran los que profesan la doctrina del evangelio. Los cristianos pues que proceden conforme á los principios de su religion son siempre animosos, no temen los deligros de la guerra ni á la muerte del cuerpo.

Las historias jamás los representan peleando con cobardía, sino como á soldados fuertes y valientes.

T. Pero es de temer, que los cristianos siguiendo sus principios, conviertan ese mismo valor contra el orden establecido en las sociedades. Oye la mácsima que está estampada en las actas de los apóstoles (1): *es menester obedecer á Dios antes que á los hombres*. El valor cristiano esforzado con este escudo facilmente se persuade, que debe ejercerlo contra las autoridades legítimamente constituidas. Obedecer á Dios, si bien se reflexiona, no es mas que obedecer á los sacerdotes, que se nos venden por órganos é intérpretes de la divinidad. Por la misma razon todas las sectas pretenden justificar con esta mácsima sus resistencias á las leyes civiles.

B. Esta mácsima que es la piedra de escándalo para los incrédulos, es la misma que adaptaron los filósofos mas célebres y es la que enseñaron Sócrates, Platón y Epicteto (2). El mismo Celso que agriamente reprende en los cristianos el que resistan á las leyes de la idolatria, sin embargo es de sentir, que no debe el hombre hacer traicion á la verdad por miedo al tormento. Los apóstoles negándose segun la espresion del testo á obedecer al Senedrín, en nada favorecieron á los sacerdotes, de quienes principalmente se componia aquel consejo, á que negaron la obediencia por no faltar á Dios.

T. Es decir que los apóstoles predicaban lo que molestaba á los sacerdotes hebreos. Pero decidme: ¿los apóstoles probaron la divinidad de su mision ó la verdad de las doctrinas que predicaban por medio de milagros?

B. Será bueno que dejemos para mañana el punto que quereis ahora promover.

(1) C. 9. 5. v. 2.

(2) Asi se lee en la Inst. de su vida p. 58.

A. Sí, porque segun las reflexiones que le ocurran á mi compañero, se puede aun necesitar mucho tiempo, y yo tengo que salir esta noche á tratar de cierto negocio con un amigo.

T. Pues no pierdas tiempo, vete, que yo voy á acompañar al amigo Bial.

B. Tendré mucha satisfaccion en que me acompañeis.

A. Vámonos y los acompañaré hasta la Profesa.

Conferencia en la noche del 12 de setiembre.

Bial. **M**uy buenas noches, Señores. ¿Qué papel es el que estais leyendo, que os veo tan enternecidos?

T. Es el cuaderno de los tres impostores; que en otro tiempo veia con aprecio y ahora meditaba, que no habla verdad alguna y que no trae pruebas de lo que dice. ¿Si será de la misma clase la historia de los milagros de los apóstoles?

A. Que os digo Bial: al momento que Telésforo os ve, no cuida de cumplimientos, solo piensa en tratar de los puntos de religion, que dejamos pendientes.

B. Siendo este el asunto que mas nos interesa, hace muy bien. Empezad, Telésforo, y objetad con franqueza cuanto os ocurra en la materia.

T. Se me ha insinuado algunas veces, que los apóstoles con la eficacia de los milagros comprobaron la divinidad de su mision. El autor de los pensamientos filosóficos no se conforma con las insinuaciones que me habeis hecho: antes por lo contrario arguye de esta manera (1): „cuando se anuncia al pue-

(1) N. 42.